

MENSTREAM

OUR WAY OF LIFE

POR

DON DIEGO DE LOS REYES
ARTISTA PLÁSTICO

PRIMERA EXPOSICIÓN



MADRID

FACTORÍA DE ARTE Y DESARROLLO
19 DE SEPTIEMBRE 20.30 HORAS

2013

ELEMENTOS de HISTORIA de ESPAÑA

Ajustados

a la extensión que corresponde a esta materia
en los estudios de segunda enseñanza
por

Don Emilio Senante y Lláudes,

Catedrático numerario de esta asignatura
en el Instituto de Alicante

TERCERA EDICIÓN

ALICANTE

Imprenta la voz de Alicante

1913

Preliminares

LECCIÓN I

1. Historia ¹ de España es la narración fiel y metódica
de los hechos más importantes realizados en nuestro
suelo, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

¹ La palabra Historia se deriva del verbo griego *histéō*, que significa narrar o describir.

... De haber llegado a tal extremo no poca parte tiene el periodismo que contruye el elemento indispensable de la vida en los tiempos actuales, hasta el punto de que apenas haya hombre de ninguna clase social que no tenga su periódico con el cual nutre y alimenta su alma. La afición ya desmedida a la lectura de la hoja volante ha hecho decaer la del libro, y la verdadera ilustración que por regla general éste proporcionaba, se ha reemplazado por la frivolidades y apasionamientos en el que de ordinario se inspiran los trabajos del periodismo. Su influencia es tal que ha llegado a llamarse el cuarto poder del Estado porque todo lo invade y su acción alcanza a todas las esferas de la vida social, y dada la volubilidad que caracteriza a la presente época se impone y forma la opinión, señalando los senderos que ha de recorrer la patria en la defensa de todos sus intereses; propaganda doctrinas de todo orden, siendo más aceptas las que más halagan las pasiones y más satisfacen las tendencias de la corrompida naturaleza humana, y de esta suerte son más leídos los periódicos que bajo hakagadoras formas más veneno infiltrado en el corazón de la sociedad. de este modo ha llegado a constituirse una prensa avasalladora de gran circulación, que penetra lo mismo en los más elevados palacios que en las más humildes chozas, dejando en todas partes la semilla de sus deletéreas doctrinas, que poco a poco han ido minando las bases fundamentales de la vida social y muy particularmente en el orden religioso, siendo la principal causa de las grandes conmociones políticas sufridas en la época presente, de muchos de nuestros desastres, de la indiferencia religiosa, del espíritu sectario que cunde por todas partes, y de la relajación de los vínculos sociales, determinando los odios de clases y el estado constante de lucha de los inferiores contra los superiores. Es evidente que al lado de estos males la prensa periódica puede realizar indiscutibles bienes, proporcionando medios fáciles de cultura e ilustración a las masas populares, y señalando las orientaciones que deben seguirse en la dirección de la cosa pública, nomenos que zahiriendo y fustigando los vicios dominantes en cada época, como así ha sucedido; pero si no se la contiene en los límites de lo justo y de lo conveniente y llega al desenfreno que al presente alcanza, convirtiéndose en eco de la pasión desbordada, ahogará con sus perniciosos efectos los bienes que puede producir y será causa constante de odios y antipatías de clase, de conmociones y de luchas que han de producir necesariamente el completo abatimiento moral y material de nuestra patria. Sin el freno de la religión, único que puede contener a los hombres y armonizar sus intereses, los pueblos marchan indefectiblemente a su ruína. Esta pendiente sigue España y solo Dios sabe cuál puede ser su fin.

Pensar con imágenes masculinas

Lo que a principio de siglos suponía la prensa escrita, hoy en día su descendencia ha afinado su estrategia extensiva hasta tal punto que resulta imposible escapar de su influencia. Periódicos, radio, literatura, cine, publicidad, moda, internet, redes sociales... Cada vez son más los canales por los que se inducen conductas contractuales, pocas veces exentas de una intención doctrinal que rigen los comportamientos sociales.

Este es el caso del impacto mundial que produjo el imperialista mediático estadounidense con su way of life. De forma silenciosa se fue filtrando por las fronteras ese prototipo de vida capitalista y patriarcal. No sólo nos producen necesidades materiales si no que establecen maneras de vivir sujetas a roles arcaicos de los que hablaba Hebel en su teoría del capital.

Pensar en imágenes es algo que en los últimos años se ha filtrado desde el mundo académico a la sociedad por la materia permeable del arte. Comenzó en los grupos de investigación universitarios -fuente de interés para la mayoría de los artistas- calando en la sociedad por mediación de los discursos artísticos.

Diego de los Reyes es experto en fabricar discursos mediante la legibilidad de sus imágenes. Nos lo demostró en su colección de Narcisos y lo vuelve a hacer ahora en su serie Palimpsesto.

Su nueva exposición la conforma un conjunto de 22 piezas de una fuerte carga connotativa. Si por algo pueden diferenciarse los artistas es por la legibilidad de sus trabajos sin necesidad de textos como este y la obra de Diego es un claro ejemplo. Un libro de historia de España de 1913 intervenido con dibujos de las figuras clave del imaginario mediático estadounidense. Como nexo entre ellos: la masculinidad estereotipada.

Pensar en masculino es algo ordinario y osceno a lo que todos los géneros tendemos en algún momento, y dicho sea de paso, vinculado a una axiología paradigmáticamente castrante. Como dice Bodieu la masculinidad es un tipo de dominación política, excede el sexo para instaurarse como una herramienta demagógica siendo uno de sus múltiples intereses el empoderamiento cultural de esta ideología.

De la mano de Diego de los Reyes nos adentraremos en una revisión de los factores mediáticos del género puesto en cuestión. Figuras mainstream radiantes de virilidad llenan las páginas de un antiguo (1913) libro de historia española, superpuestas de manera estratégica aportando una nueva lectura a nuestra tradición.

Ignacio Tejedor López. Comisario

PALIMPSESTO, DIEGO DE LOS REYES

POR
JESÚS MARTINEZ OLIVA

En un palimpsesto un último texto siempre cubre y de alguna forma se impone sobre otros anteriores pero a pesar de ello siempre se vislumbran algunas huellas de los mismos que susurran y cuentan otras historias.

En el Palimpsesto de Diego de los Reyes un elenco de célebres hombres del imaginario mediático creado a partir de de la segunda mitad del pasado siglo han sido dibujados con pericia sobre las páginas de un libro de historia de España, editado en 1913. Sus imágenes velan en parte las hazañas y conquistas de otros cuantos hombres ilustres de nuestra historia patria. Dos modelos superpuestos de la construcción de identidades, ambos con un orden sexopolítico rígidamente normativo. Dos repertorios de *moldes*

málicos -pertenecientes a diferentes momentos temporales- prestos a marcar los cuerpos por la norma straight.

Como es sabido los medios de comunicación son uno de los más eficaces regímenes disciplinarios de producción de subjetividad en el capitalismo avanzado. El conjunto de estas mediáticas e icónicas efigies (Stallone, Schwarzenegger, Obama, Wayne, Kennedy, Gere...) forman un repertorio insistentemente difundido de la masculinidad más férreamente normativa. Cada uno de ellas es una forma de encarnar los ideales de dominio y poder de la masculinidad canónica (heroicidad, fuerza física, coraje guerrero, poder político, éxito, atractivo físico, poder sexual...). En la construcción de las imágenes el

despliegue de poses, gestos y utillaje no está exento de cierta histeria fálica (Dyer).

Nos preguntamos si la presencia de estos iconos masculinos en primer plano nos quiere marcar de forma jerárquica el que es el patrón normativo vigente; la imposición generalizada de un modelo llamado global (en realidad anglosajón y más concretamente americano). O, quizás, por el contrario la presencia velada-desvelada del texto de historia autóctona pretende colocarnos ante ciertos procesos de hibridación (Canclini) que se dan en el contexto de la modernidad y que complejizan y matizan la uniformización aplastante.

Jesús Martínez Oliva

Es ética



Codes of dress

El S.XX queda inaugurado por el nombramiento del rey Eduardo VII, carismática figura cuyo estilo supuso tendencia en las altas esferas internacionales asentando las bases sobre las que destacaría el dandy por excelencia: Beau Brummell. El estilo eduardiano inauguró una estética masculina de los tiempos modernos introduciendo a los varones en la industria textil, algo de lo que estaban muy alejados hasta entonces. Pero fue otro rey plebeyo, Clark Gable, quien desde el joven continente estadounidense vendió una imagen mediática y popularizada del estilo masculino. Esa porte imponente, marcada por sus personajes de comportamientos tan viriles le convirtió rápidamente en un galán respetado por los hombres e idolatrado por las mujeres refortaleciendo el carácter androcentrista de la nueva sociedad que se iba conformando.



Worker

Importante en los comienzos de esta reestructuración estética es la indumentaria de los trabajadores, sin duda son en las clases más bajas en los que los códigos de vestimenta significan pura identificación. Claras diferencias entre los looks de un oficinista, un doctor o un obrero. Con los años, y al reconocer cierta independencia los adolescentes revelden comienzan a tomar prendas de los distintos colectivos laborales convirtiéndolos en claros símbolos de resistencia frente a la sociedad convencional que se extiende indefinidamente a los largo del globo.



Good guy

Es sin duda el periodo de entreguerras en el que el cine se establece como principal forma de entretenimiento y, al mismo tiempo, como herramienta de dogmatismo social. La hegemonía en los códigos de vestimenta se traslada a Estados Unidos y con ello su divulgación ética asociada. Cary Grant se convierte en el máximo exponente del estilismo masculino vistiendo siempre un immaculado outfit y demostrando con sus personajes que tanto su imagen como su moralidad son dignas de un hombre correcto. Fue tal la reputación de su figura que hasta el mismo sufrió el síndrome Cary Grant ante la imposibilidad de llegar a ser como su figura.



Rebel

Son los años cuarenta los que abren la participación en sociedad a los jóvenes. Desde la importancia que se les da en el periodo entre guerras, especialmente en Europa como jóvenes cuerpos atléticos -símbolo de prosperidad nacional- se incorporan los movimientos suburbanos motivados por el jazz y la música swing en sectores industriales de Estados Unidos o Reino Unido. Así nace la figura del joven rebelde como los teddy boys, bikers, beats, folkies, hipsters, beatniks, etc. Estos nuevos jóvenes, conscientes de su presencia social, siguen promoviendo valores claramente misógenos reservando los roles débiles y maleable a las mujeres y mostrando sus cualidades masculinas antes sus semejantes. En el cine queda manifestado por figuras como James Dean o el musculado Marlon Brando en *Un tranvía llamado Deseo*.



Escuchad imbéciles de mierda, aquí hay un hombre que va a cortar por lo sano, un hombre que va a hacer frente a la chusma, a la prostitución, a las drogas, a la podredumbre, a la basura. Un hombre que acabará con todo eso.

Travis Bickle

La primera obligación del Gobierno es proteger a la gente, no dirigir sus vidas

Ronald Reagan



DIEGO
DE LOS
REYES

